

El Hospital General de México a 105 años de su fundación

Francisco Navarro-Reynoso

Agradezco profundamente la oportunidad que nos brinda la Academia Mexicana de Cirugía de dedicar un número de su prestigiada revista a nuestra institución, para que podamos transmitir el sentir y la filosofía de nuestro quehacer diario.

El 5 de febrero, el Hospital General de México cumplió 105 años, fecha propicia para reflexionar en lo que se ha hecho, lo que se hace, cómo se hace y qué debe hacerse hacia el futuro. La historia del hospital se plasmó en la segunda edición de un libro que comienza con la narración de los antecedentes de la conformación del hospital, su construcción, la inauguración y diferentes etapas por las que ha pasado, y termina el 26 de octubre del 2010, fecha en la que se colocó simbólicamente la primera piedra del edificio de Oncología, proyecto hacia el futuro de la institución.

El Hospital General de México desde su fundación atiende a una población no derechohabiente de la seguridad social de todo el país que acude a solicitar servicio, sin importar su condición social, credo o partido. El legado que nos heredó la decena de hombres que iniciaron este hospital lo hemos cumplido cabalmente, con honradez y vocación de servicio.

Durante estos 105 años, la institución cumple con la misión de formar recursos humanos de alta calidad y reconocido prestigio en las diversas disciplinas con las que cuenta, algunos han sido pilares de otras grandes instituciones.

Larga es la historia de este hospital, base de nuestro quehacer diario y palanca que nos catapultó e impulsa a cumplir día a día con el compromiso del legado y ofrecer diariamente la mayor calidad en nuestro trabajo.

El compromiso del Hospital General de México está vigente, en el año 2009 se otorgaron 783 993 consultas, se realizaron 30 011 cirugías, se procesaron 2 863 000 exámenes de laboratorio y 43 274 estudios radiológicos y de gabinete. En este hospital impulsamos el trabajo cerca de la gente, del paciente y su familia; hemos orientado nuestros mejores y mayores esfuerzos para impulsarlo en su fortalecimiento y renovación, para ser una institución fuerte, moderna e innovadora que responda a las necesidades actuales y futuras de los pacientes.

Los que pertenecemos a esta institución recordamos siempre nuestra historia, llena de recuerdos nostálgicos, de profunda tristeza y otros muchos de grandes triunfos. Un gran momento fue cuando el doctor Eduardo Liceaga pronunció en su discurso del 5 de febrero de 1905:

Señores, para reivindicar nuestro puesto en el continente no necesitamos más que aplicar toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad, a perfeccionarnos en el ramo que hemos elegido para ejercitar nuestra actividad. Éste es el contingente que debemos a nuestra patria. El país en donde cada hombre se empeña en perfeccionar la ciencia, el arte, la industria a que dedica su energía, ese país se hará grande, pues la suma de esas unidades activas forma parte de la Nación.

Otro momento también memorable fue cuando el maestro Ignacio Chávez mencionó:

El médico debe de conservar el interés, el mismo aliento generoso que lo ha sostenido en el pasado; el mismo espíritu de servicio sin el cual la profesión se convierte en una tarea, muy técnica si se quiere, pero deshumanizada. Esto no habrá de suceder si los médicos de hoy, compenetrados con el riesgo, lo neutralizan con la elevación moral de su conducta.

También dijo:

El haber escogido ser médico obliga tener lealtad a su vocación y a su compromiso. A ser médico de verdad, pequeño o grande, no un forzado de su profesión que cumpla con su tarea con desgano y con irresponsabilidad. Ser médico no entraña la obligación de ser sabio o figura eminente pero sí un profesional limpio, laborioso y merecedor de la confianza de sus enfermos y del respeto general. Ser médico implica la obligación consigo mismo de no frustrarse, de estudiar, de renovarse, de no caer en

Dirección General, Hospital General de México, Secretaría de Salud, México, D. F.

Correspondencia:

Francisco Navarro-Reynoso.
Dirección General, Hospital General de México,
Dr. Balmis 148, Col. Doctores,
Del. Cuauhtémoc, 6726 México, D.F.
Tel.: (55) 2789 2000, extensiones 1083, 1084, 1085.
E-mail: franciscopnavarro@yahoo.com.mx

Recibido para publicación: 04-08-2010

Aceptado para publicación: 13-08-2010

la mediocridad que lo empuja a la ineficacia; en todos términos procurar con ahínco su educación continua si ha de llevar con decoro la toga hipocrática. Si el médico ha de ser consejero, guía y figura respetada en el medio, está obligado a ensanchar la visión de su mundo y a buscar la compresión de su tiempo, puliendo su cultura general.

Palabras pronunciadas el 16 de julio de 1927, hace más de 80 años, en la inauguración del Servicio de Cardiología en este mismo hospital.

Estas sabias palabras son nuestra luz en el camino, el camino de continuar conformando un gran hospital con alma y que sea ella la que nos ligue a él, con el mayor compromiso y fidelidad, para poder crear el presente y el futuro de prestigio científico y de gran cercanía con la sociedad.

Nuestro pasado ha sido glorioso pero deberá ser mejor el presente y todavía mejor el futuro; todos los que trabajamos en esta gran institución cumplimos con el compromiso de hacer de ella la mejor institución de este país: la mejor en calidad, la mejor en cercanía con el paciente, la mejor en afecto. En este ambiente de celebración y de recuerdo también reflexionamos para decidir hacia dónde queremos ir y convencernos que no solo se trata de querer ser sino decidirse a ser, a trabajar para ser, lograr ser y seguir siendo para llegar a trascender y mantenerse; esa es la tarea del hombre sobre esta tierra.

Este hospital ha participado en grandes momentos de la atención médica científica y de la salud pública de nuestro país. Solo por mencionar algunos hechos: en los pasados meses participamos intensamente en la atención de pacien-

tes que acudieron con influenza A H1N1; también podemos recordar, con gran tristeza pero también con gran orgullo, como toda esta comunidad continuó trabajando unida durante la mayor crisis vivida aquí mismo un 19 de septiembre. Con mucha gallardía supimos salir delante de esa y otras muchas crisis que hemos enfrentado.

Hemos pasamos en ocasiones por caminos descendentes y a veces horizontales, pero desde hace varios años promovemos una transformación total que nos lleve a tener una institución que se adapte día con día a las condiciones actuales que exige el entorno y sea la mejor institución, la institución insignia del Sector Salud, una institución moderna, efectiva, eficaz, que posea en su interior individuos inquietos con mentes innovadoras, transformadoras, evocadoras, proyectadoras de personas sencillas, humanas y con alta vocación de servicio y humanismo para lograr la mejor práctica médica de nuestro país.

Nuestro hospital refrenda y actúa con el compromiso de ser una institución formadora de personas íntegras y completas que, además, sean individuos con mentes inquietas, innovadoras, inteligentes, pensantes e inquisitivas, que busquen en la capacitación la superación en su trabajo y todo esto pueda impactar en su ámbito profesional, en su familia y en la sociedad. Debemos tener el discurso pero hacemos obras. Por medio de esta publicación renovamos nuestro compromiso con el legado histórico de esta gran institución. Gracias a la Academia Mexicana de Cirugía por esta gran oportunidad y felicitaciones por sus 105 años al Hospital General, el general de los hospitales.